

Esta es una pequeña muestra
del libro *40 días de gracia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

40

DÍAS

— *de* —

GRACIA

Otros libros de Paul David Tripp:

Nuevas misericordias cada mañana

Asombro

Guerra de palabras

Instrumentos en las manos del Redentor

El dolor de la pérdida

Edad de oportunidad

Sexo en un mundo quebrantado

¿Qué estabas esperando?

El llamamiento peligroso

40
DÍAS
— *de* —
GRACIA

PAUL DAVID TRIPP



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#40DíasDeGracia

40 días de gracia

Paul David Tripp

© 2024 por Poima Publicaciones

Traducido del libro *40 Days of Grace* © 2020 por Paul David Tripp.

Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poima Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-64-5

SDG

INTRODUCCIÓN

La gracia es una palabra potente, expansiva, poderosa y que cambia vidas. Aparte de la palabra *Dios*, no hay palabra más importante que la mente humana pueda considerar y la boca pueda pronunciar. La gracia es el elemento supremo que cambia la situación espiritual. Es la única cosa que tiene el poder de cambiarte a ti y todo lo que te rodea. Es lo que todos los seres humanos necesitan, sin importar quiénes sean o dónde estén. Hombres y mujeres necesitan gracia, jóvenes y ancianos necesitan gracia, ricos y pobres necesitan gracia, populares y olvidados necesitan gracia, débiles y poderosos necesitan gracia. Podrías profundizar en la gracia todos los días de tu vida y no llegar al fondo de su poder y gloria. La gracia es la mina sin fondo, repleta de tesoros, de la ayuda divina. Simplemente no hay nada que se compare a la asombrosa gracia de Dios.

La gracia irrumpe en tu vida en un momento, pero te ocupará por toda la eternidad. Es la palabra más transformadora en la Biblia, ese libro que amas. De hecho, tu Biblia es la historia de la gracia de Dios de principio a fin. Es la mejor de las historias, la historia de la redención inmerecida de los perdidos y rebeldes. La Palabra de Dios registra para nosotros cómo Dios se metió en el lodo y la suciedad de nuestro mundo roto por el pecado para rescatarnos, no por lo que vio en nosotros, sino por lo que había en Él. La gracia es la razón por la que Dios envió a Su Hijo a este mundo para hacer por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos, para transformarnos

de lo que somos (pecadores separados de Él) a lo que estamos llegando a ser (como Cristo y con Él para siempre). John Newton, en su famoso himno, eligió la mejor palabra para describir la gracia de Dios: *sublime*.

La gracia es una historia maravillosa y el mejor regalo. La gracia es una joya del carácter de Dios y el único lugar fiable en el que puede descansar tu esperanza. La gracia es una herramienta que Dios utiliza para transformarte, pero también define la naturaleza de Su relación contigo. Puesto que eres hijo de Dios, la gracia es algo que nunca merecerás, pero que siempre puedes esperar. La gracia es una teología que podrías estudiar para siempre y la invitación más dulce que jamás recibirás. La gracia te devastará mientras te da una paz de corazón y un descanso del alma que nunca has experimentado antes. La gracia te exigirá que confieses tu indignidad, pero nunca, jamás, te hará sentir solo y sin amor.

La gracia te recordará una y otra vez que no tienes capacidad alguna para ganarte el favor de Dios, pero disipará tu miedo de no estar a la altura. La gracia te confrontará con la realidad de que eres mucho menos de lo que pensabas que eras, mientras te reconforta con la promesa de que puedes ser mucho más de lo que jamás imaginaste. La gracia te pondrá repetidamente en tu lugar, pero nunca te dañará menospreciándote.

La gracia te llamará a examinarte con honestidad y humildad, pero te ayudará a no quedar paralizado por una introspección temerosa. Dios te pedirá que admitas tu catálogo de debilidades y, al mismo tiempo, te dotará de nuevas fuerzas. La gracia seguirá recordándote lo que no eres para que recibas la bienvenida de Dios a lo que ahora puedes ser. Sí, la gracia te conducirá hasta el final de ti

mismo mientras mantiene ante ti la promesa de un nuevo comienzo. La gracia hará explotar tu pequeño reino personal mientras te presenta a un Rey mucho mejor y más glorioso. La gracia expondrá tu ceguera mientras te da ojos para ver. La gracia te hará estar más triste de lo que nunca has estado en tu vida y te dará motivos para una alegría y una celebración que nada ni nadie podrá quitarte. La gracia es más que una historia, es más que una teología, y es más que una fuerza poderosa. La gracia es una persona, y su nombre es Jesús. Jesús es la gracia de Dios.

Así que te invito a que inviertas conmigo los próximos cuarenta días en cavar en la mina de la gracia de Dios. Mientras cavamos, ora por ojos que puedan ver y un corazón listo para recibir el regalo más maravilloso, rescatador, perdonador y transformador que jamás se haya dado: la asombrosa gracia de Dios en la persona de Su Hijo, Jesucristo.

40

DÍAS

— *de* —

GRACIA

DÍA 1

*Acéptalo, tus obras más brillantes y justas
nunca podrían alcanzar el estándar de Dios;
es por eso que Dios te ha dado la gracia de Jesús.*

Entre más entiendes la magnitud de la gracia de Dios, más acertada será tu perspectiva sobre la profundidad de tu maldad; y entre más entiendes la profundidad de tu maldad, más apreciarás la magnitud de la gracia de Dios. La persona que está cómoda en su propia justicia realmente no ha entendido la gracia de Dios, y la persona que no está impresionada con la gracia de Dios realmente no ha entendido su pecado. Entonces, hablemos sobre lo que hace a la gracia de Dios tan esencial.

Hablar sobre la naturaleza esencial de la gracia de Dios significa hablar sobre el desastre que ocasiona el pecado en primer lugar. El pecado no es principalmente un montón de actos de rebeldía. El pecado es, primero, una condición del corazón que resulta en actos de rebeldía. Tú y yo cometemos pecados porque somos pecadores. La condición del pecado, en la cual todo ser humano ha sido concebido, nos impide vivir a la altura de los estándares de Dios. El pecado nos deja sin el deseo o la voluntad de llevar a cabo, a la perfección, lo que Dios ha declarado como bueno. Todos hemos sido destituidos del estándar de Dios. Lee Romanos 3. Es un análisis devastador que nos demuestra que todos estamos en una condición espiritual crítica e inalterable. Todos somos incapaces, todos somos culpables, no hay ni una cosa que podamos hacer para ayudarnos a nosotros mismos. Ninguno de nosotros es bueno a los ojos de Dios y ninguno

de nosotros puede cumplir con Sus requisitos. Esta es una realidad inescapable, triste y humillante.

Pero Dios no nos dejó en este estado devastador y desesperante, sino que envió a Su Hijo a hacer lo que nosotros no pudimos hacer: a morir en nuestro lugar y a resucitar al tercer día, derrotando al pecado y a la muerte. Dios hizo todo esto para que pudiéramos descansar en una justicia que no es nuestra; una justicia que satisface completamente los requisitos de Dios. Entonces, aun en nuestra condición impotente, no estamos sin esperanza. Podemos estar de pie ante un Dios perfecto y santo, aun en nuestra debilidad y flaqueza, sin temor alguno, debido a que estamos ahí por la justicia de Jesús. Ya no tienes que esperar y orar para que un día logres cumplir con los estándares de Dios, pues Jesús ya lo ha hecho a tu favor. ¿Qué mejor noticia podrías tener que esta?

Para profundizar y ser alentado:

Gálatas 3:15-29

DÍA 2

*La gracia tiene el poder para hacer lo que nadie más puede hacer:
rescatarte de ti mismo y restaurarte para lo que fuiste creado.*

Hay dos partes esenciales de la redención: *rescate* y *restauración*, y ni tú ni yo podemos hacer por nosotros mismos ninguna de esas dos cosas. Pero es difícil admitir que tenemos un problema que no podemos resolver. Nos gusta convencernos de que nuestra ira nos dice más sobre las personas defectuosas que nos rodean que sobre nosotros mismos. Nos gusta creer que nuestra impaciencia habla más sobre la mala planeación o el mal carácter de las personas con las que convivimos todos los días. Nos gusta pensar que nuestro pecado es culpa de las tentaciones del mundo caído en el que vivimos. Cuando decimos o hacemos algo incorrecto, tendemos a señalar a algún jefe, al cónyuge, a nuestros hijos, a un amigo, a una situación difícil, a un día ocupado, al hecho de que no nos sentimos bien, a malos padres, alguna injusticia o a alguna otra larga lista de excusas. Pero la Biblia es muy clara. Todos sufrimos de la misma enfermedad terminal. Ninguno de nosotros ha escapado de ella. No es causada por las personas o situaciones que nos rodean. Hemos traído a este destructor al mundo. David lo dice de la siguiente manera: “Yo sé que soy pecador de nacimiento; pecador, desde que me concibió mi madre.” (Sal 51:5).

Tú y yo podemos intentar engañarnos a nosotros mismos. Podemos esforzarnos en deshacernos de nuestra responsabilidad. Podemos desarrollar una habilidad para señalar con nuestro dedo y culpar a las cosas que nos rodean. Pero simplemente no hay forma de

negar la dura realidad de la Biblia —nosotros somos nuestro problema más grande—. Somos la razón por la cual necesitamos ayuda. No hay mayor peligro para nosotros que nosotros mismos. Necesitamos ayuda, la clase de ayuda que no podemos darnos a nosotros mismos. Necesitamos ayuda más allá de la educación, socialización, política, cambio de relaciones o de lugar. Si fuéramos abandonados, estaríamos condenados, “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef 2:12). Pero la historia llena de esperanza que nos narra la Escritura establece que no hemos sido abandonados. Dios ha controlado los eventos del mundo como parte de Su plan de *rescate* y *restauración*. Él envió a Su Hijo para vivir en este mundo y sufrir a causa del pecado. Lo envió a vivir una vida perfecta, la cual nosotros nunca podríamos vivir; a sacrificarse a Sí mismo como paga por nuestro pecado y a vencer la muerte, la cual es la condenación por el pecado. Es un plan de maravillosa gracia que se extiende a gente llena de excusas, perdida y rebelde, quienes incluso necesitan esa gracia para pecatarse de su necesidad de la misma. Esta gracia debía incluir un rescate, debido a que no podíamos escapar de nosotros mismos; y debía incluir restauración, debido a que no tenemos el poder para transformarnos a nosotros mismos en aquello para lo cual Él nos creó y nos compró. Así que confiesa tu necesidad el día de hoy. Negarla nunca llevará a nada bueno. Agradece a Dios tu rescate y restauración, los cuales son tu esperanza. Decide mirar honestamente al espejo de la Palabra de Dios para que puedas seguir recordando cuánto necesitas lo que Él te ha dado de manera gratuita.

Para profundizar y ser alentado:

Jeremías 17:5-8

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *40 días de gracia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!